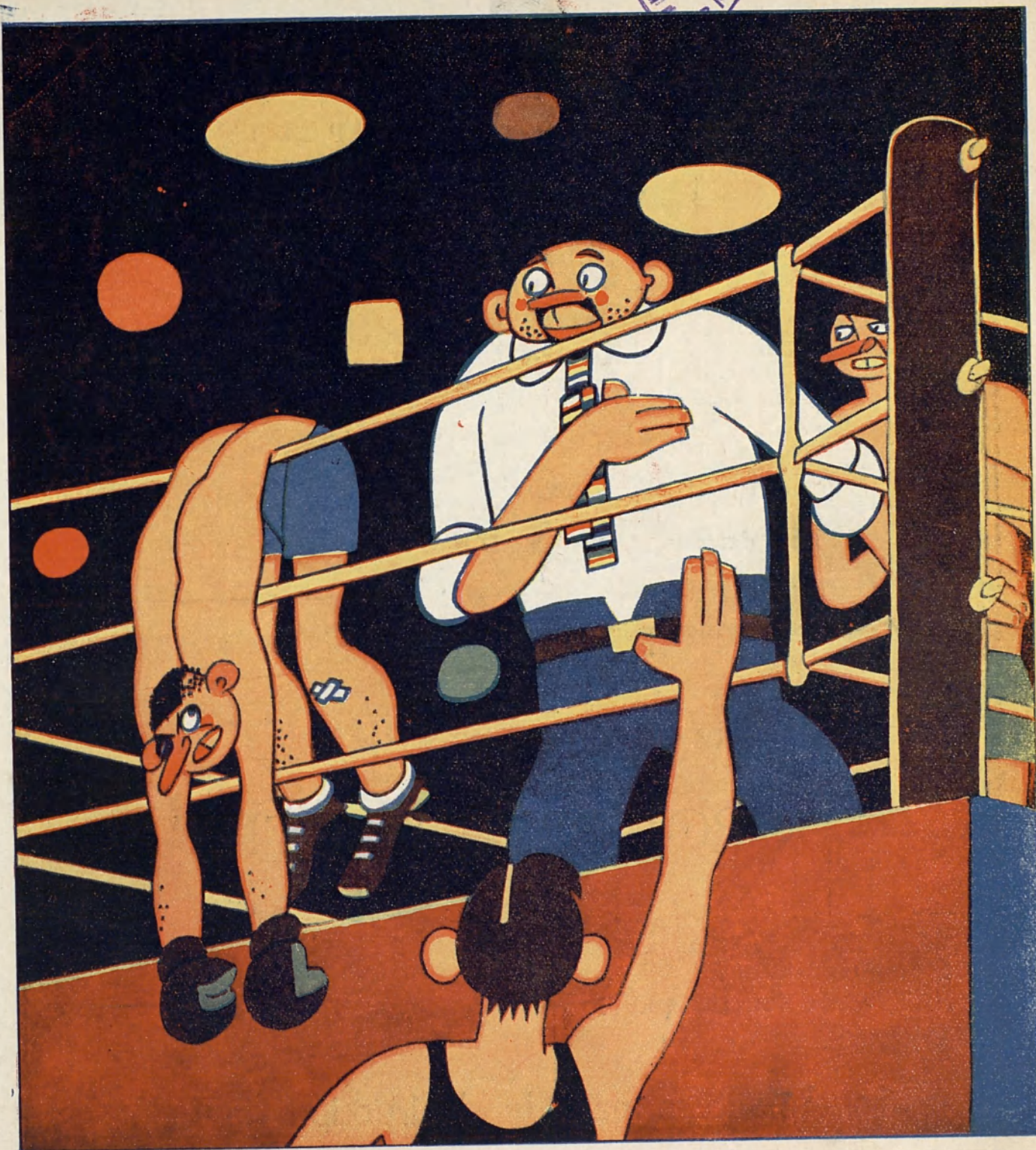


# BUEN HUMOR



40 CENTIMOS



EL CUIDADOR DEL OTRO.—¡Vamos, déle usted el *nocau*!... ¿No ve usted que está "tendido"?

*Dib. GARRIDO.—Madrid.*





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre .....	9 pesetas.
Semestre .....	16 —
Año .....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre .....	\$ 6,50
Año .....	\$ 12
Número suelto .....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

# LOS FAMOSOS POLVOS INSECTICIDAS LEYER y COMP. <sup>A</sup>

Son infalibles para la destrucción de toda  
clase de insectos



# NUESTROS CONCURSOS

El del mes de abril

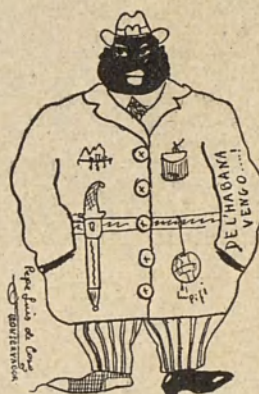
CUARTA SERIE DE SOLUCIONES RECIBIDAS



Armando del Pozo  
(Barcelona).



Manuela Irueta  
(San Sebastián).



Luis de Cano  
(Madrid).



Ovidio Corrochano  
(Talavera).



Isaac Lafuente  
(Bilbao).



Eduardo Capo  
(Madrid).



Francisco Fernández  
(Melilla).



Antonio López  
(Málaga).



Emilio Tenorio  
(Madrid).



Matilde Parages  
(Madrid).

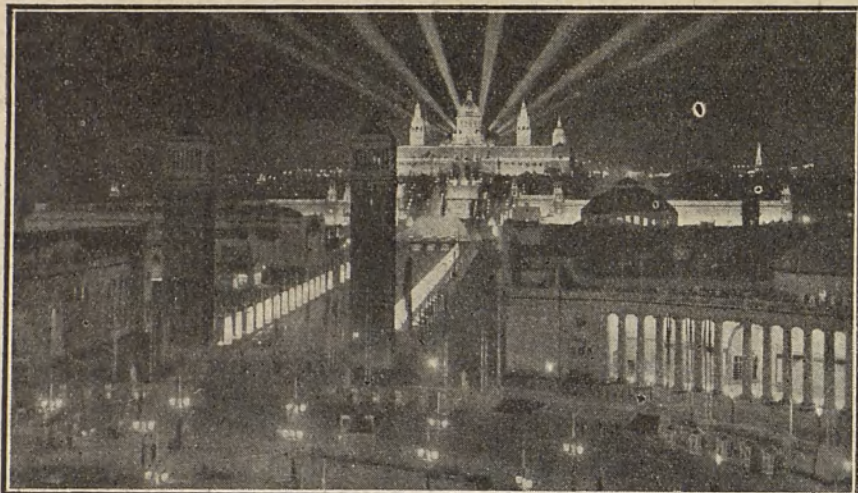


Alfredo Hurtado  
(Madrid).



María Isabel Urzola  
(Palencia).





# Espanoles: Un viaje por España

## ¡Espanoles: ¿Sueño o realidad?

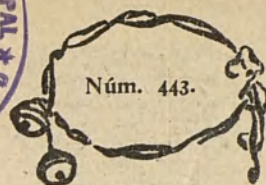
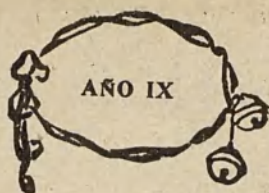
**R**ELIEVES intensos, fastuosidades, ráfagas de luz y color... La Exposición Nacional de Barcelona parece un sueño fabuloso, una fantasía de cerebro exuberante, un "film" de imágenes maravillosas. Sueño parece el perfil brillante del Palacio Nacional, los evocadores rincones del Pueblo Español, la belleza de jardines, paseos y avenidas... Sueño parece el áureo reflejo de las columnatas, la fosforescencia de cúpulas y capiteles, el certero contraste de sombras y coloridos... Sueño parece, en suma,

Barcelona posee un vibrante matiz de cosmopolitismo y un clima delicioso. El cosmopolitismo de Barcelona no es sólo consecuencia de la admirable situación de la bella ciudad mediterránea, punto de enlace con las capitales europeas y camino inicial para todas las rutas del mundo, sino también de su propio impulso ciudadano, de su embellecimiento constante. El clima de Barcelona es sano y agradable en todo tiempo. Estas dos características—clima y cosmopolitismo—forman el mejor escenario para las maravillas de la Exposición Nacional de Barcelona.

esta magna superación del esfuerzo humano. ¿Sueño o realidad? Realidad tangible y deslumbradora. El grandioso espectáculo de la Exposición de Barcelona se ofrece a la mirada de los españoles como un haz de luz y belleza. Todos los matices del arte arquitectónico, de la modernidad, de la gracia, de la expresión, del color y de la armonía, se funden en este magnífico crisol de la Exposición de Barcelona. Realidad única, que hace de la Exposición algo que deja eterna huella en el espíritu.







## ECOS DE ALGUNAS PARTES

Un sabihondísimo naturalista de Caracas acaba de descubrir una cosa, de un interés tan botánico que espeluzna.

Dice el hombre (y se queda tan tranquilo después de decirlo) que el árbol más amable del mundo es la palmera.

Porque, en efecto, la decimos: "¡Vengan esos dátiles!", y nos los alarga sin discusión.

\*\*\*

Una equivocación muy divertida es la que acaba de padecer un furibundo diario católico de Almería. El infeliz periodiquín, diciendo que el fundador de la Compañía de Jesús fué San Ignacio ha confundido el rábano por las hojas y ha afirmado que ese distinguido santo se llamaba San Ignacio de "Lozoya".

Tan desaforada afirmación no puede quedar así, y nosotros nos vemos obligados a discutirla, haciendo saber al diario almeriense que si San Ignacio hubiese sido de Lozoya, los ignacianos se llamarían, en lugar de jesuitas, aguadores; en vez de canonizar a varios de ellos, se les habría canalizado; y los que pronunciaban sermones elocuentes y patéticos, no los pronunciarían con bocas autorizadas, sino con bocas de riego. Vean ustedes a qué conclusiones absurdas conduce un error tan miserable como el padecido por el melifluido periódico a quien nos referimos.

Además, hay otra cosa peor. La preponderancia de los jesuitas se basa en que ha sido imposible la competencia con ellos. Pero si San Ignacio hubiese sido de Lozoya, en cuanto hubiera salido un San Tiburcio de Valdepeñas le habría quitado la clientela en el acto.

Y no digamos si el santo es de Jerez de la Frontera... Entonces, ni hablar.

\*\*\*

Noticias de París nos aca-

ban de enterar de un curioso pleito mantenido entre un acreditado fotógrafo y un cliente extravagante.

Parece ser que el fotógrafo reclama daños y perjuicios, fundándose en los hechos, que ocurrieron así:

Un tal Otto Blümmer, alemán y artista de circo, tuvo la original idea de retratarse montado en una foca. Nada se opuso a que el fotógrafo le complaciese, y el retrato se hizo; pero, ¡ay!, después de hecho, surgió el problema.

El alemán sostiene que, para retratarse montado en una foca, no tuvo más remedio que *enfocarse* él antes. Y el fotógrafo afirma que en su casa el que enfoca a los clientes es él, y que lo contrario le perjudica en su honor profesional, y no lo aguanta.

La única que podría arreglar este

conflicto es la foca; pero, como las focas no hablan francés, habrá que renunciar a tan importante testimonio.

Nos ha disgustado mucho el saber esto; pero como ya empieza a hacer calor, nos consolaremos comprándonos un pijama de hilo.

\*\*\*

La semana pasada ha tenido lugar en Arganda un curiosísimo fenómeno, que se nos ha metido en la cabeza contárselo a nuestros lectores antes de que se lo cuenten los periódicos serios y lo entiendan peor que contándoselo nosotros.

El caso es que dos vecinos de ese ilustre pueblo transitaban por una de sus mejor alumbradas calles conduciendo cada uno una "curda" tan

abracadabrante que el alumbrado de la vía pública quedó en ridículo ante el alumbrado de los transeúntes. Uno de los borrachos, portador de una bota de vino en la que cabía una arroba, dió de pronto un formidable tropiezo y, arrastrando a su eximio compañero, rodaron ambos por el suelo, produciéndose lesiones de importancia, por las cuales empezó a manar la sangre a torrentes y el vino a cataratas niagarescas. De la bota, en cambio, no manó ni una linda gota.

Conducidos al santo hospital, estuvieron a punto de fallecer, cosa que se evitó porque todos los médicos estaban en el campo y no pudieron atenderlos como manda la ciencia; y, al preguntarle un guardia municipal por qué causa se habían caído con todo el equipo, ambos borrachos manifestaron que porque iban andando muy mal.

Somos de la misma opinión que los beodos: no hay manera de que puedan los hombres andar bien, ni regular siquiera, llevando solamente una bota para los dos.

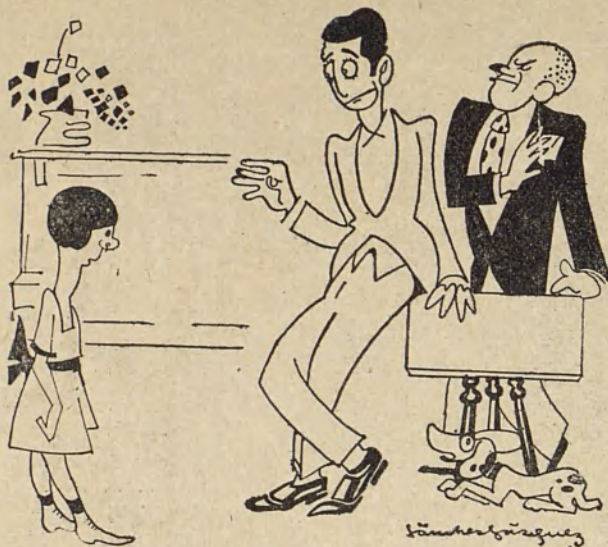
\*\*\*

Hay unos antropófagos en



Dib. SILENO.—Madrid.





—Vamos a ver, Purita. Si tú tuvieras 5.000 pesetas para comprar una casa de 20.000, ¿qué te haría falta?  
—Un hombre millonario.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

el centro de Africa que, cuando tienen mucha hambre, se comen los codos.

Los codos de los desgraciados que pescan por las inmediaciones.

Y claro es que después de haberse comido todo lo demás; pues insistimos en que para comerse los codos, que tienen mucho más hueso del conveniente, necesitan disfrutar de una gazuza catastrófica.

¡Pobres criaturas!

\*\*\*

Indudablemente es un guasón el historiador nicaragüense que el otro día dijo, en una conferencia académica, que en Judea, y en los años anteriores a Jesucristo, existían unas fuentes públicas en las que se bañaban impudicamente las muchachas hebreas que tenían calor y ganas de lucir el físico.

Nosotros, por lo menos, no conocemos más fuentes de judías que las posteriores a la muerte de Nuestro Señor.

Esas, sí. Las conocemos bien. Las conocemos y las amamos con todo el frenesí de nuestra alma. Son las fuentes en que bebemos nuestra inspiración y de las que salen los efluvios que perfuman nuestra prosa contundente y musical.

Cubierto: dos pesetas.

\*\*\*

Parece mentira que en pleno siglo XX haya todavía personas que crean en fantasmas, duendes, brujas y demás sinvergüenzas que no han

tenido nunca más misión que asustar a los chicos y servir de asunto para hacer zarzuelas deplorables e irremisibles.

Resulta que en Orense hay una casa en cuyo "water-closet" se oye todas las noches un espantoso ruido de cadenas...

¡Y los vecinos son tan cándidos y tan brutos que atribuyen ese ruido a los duendes!

En medio de todo, esos vecinos son muy dueños, aunque es de suponer

que el casero será más dueño todavía. Pero a nosotros se nos ocurren estas dos cosas que sometemos a la consideración del lector imparcial y liberal:

Si los duendes se meten en el "water-closet", no será para hacer ruido únicamente. Alguna otra cosa harán.

Y si esos atribulados vecinos pasan el miedo que se asegura que están pasando, ¿dónde se meten para dar rienda suelta a ese miedo si los duendes están metidos en el "water-closet"?

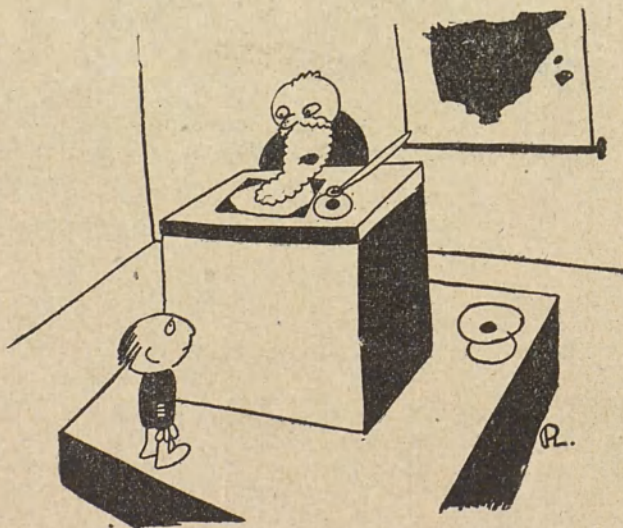
Desengañense esos aterrados ciudadanos; un ruido de cadenas en un "water-closet" es algo así como un solo de violín en un concierto. Que lo extraño sería no oírle.

Yo ya me huelo lo que está pasando, y lo que me choca es que no se lo hayan olido ellos, que están mucho más cerca.

\*\*\*

Los aficionados a las estadísticas tienen una más que añadir a las muchas que en el mundo se han confeccionado a ciencia y paciencia de las autoridades y de las personas serias y dignas.

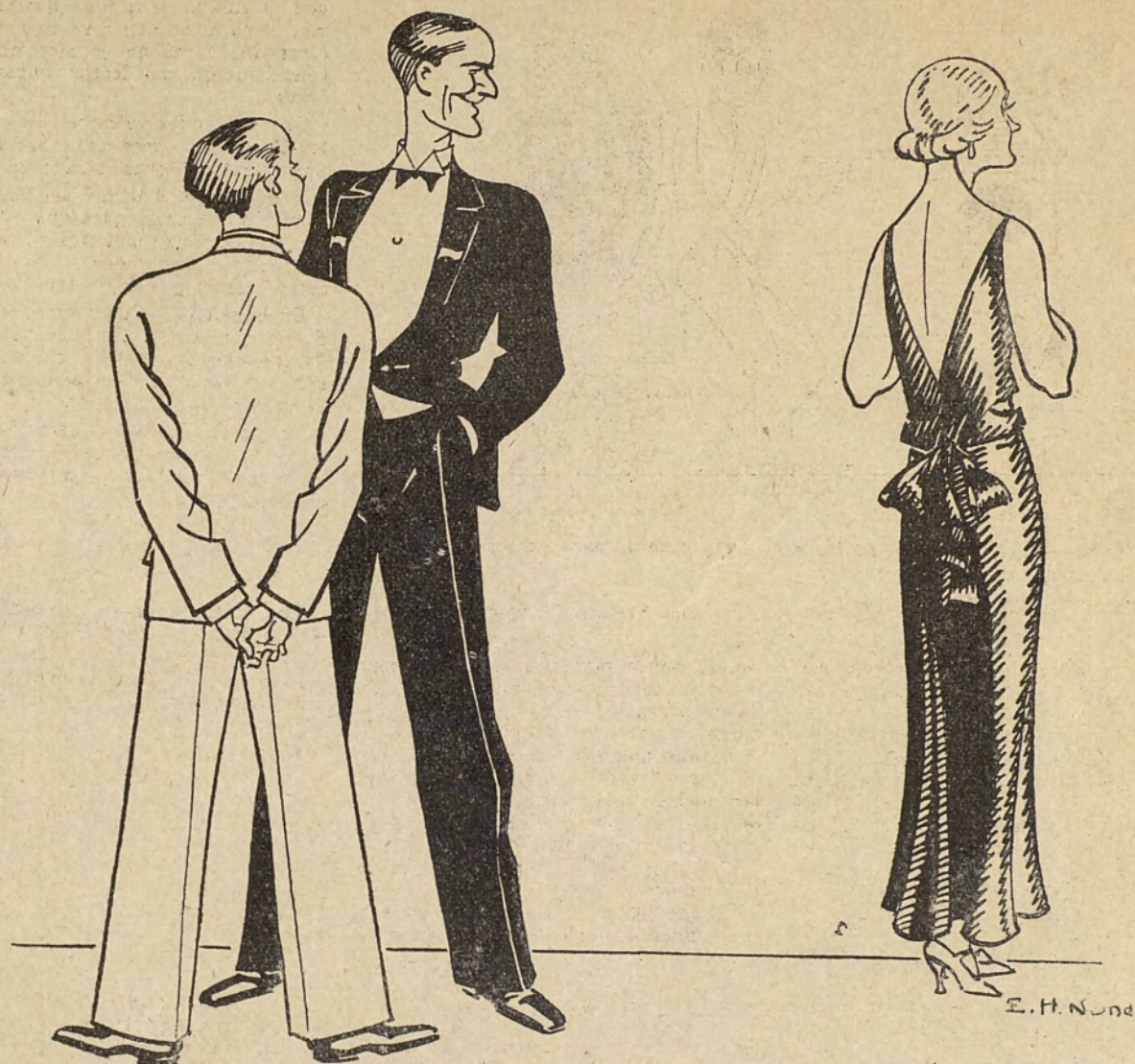
Esta estadística se refiere al número de espectáculos deportivos que se han celebrado en Europa desde que terminó la gran guerra. Por ella sabemos que se han llevado a efecto catorce millones de partidos de fútbol, un millón novecientos cincuenta mil matches de boxeo, tres millones de carreras de caballos y medio millón



—¿Por qué llega tan tarde a clase, señor Fernández?  
—Porque mi mamá me ha necesitado.  
—¿Para qué?  
—Para darme una paliza.

Dib. RUBÁ.—Madrid.





—¿Desde cuándo conoces a esa muchachita rubia?  
—La conozco hace lo menos un año; pero así, rubia, apenas hace siete días.

Dib. NUNES.

de regatas, de ellas doscientas mil sin meter el remo y cuatrocientas catorce metiendo la pata.

Los boxeadores han perdido veintidós mil dientes, trece mil muelas, ochocientos sesenta mandíbulas, setecientos ojos negros, quinientos azules y trescientos verdes. Los ojos morados no se cuentan porque esos, a los quince días del pujo, han quedado bien.

En los campos de fútbol, los jugadores no han perdido más que el tiempo.

Las patadas suman mil setecientos

millones y los árbitros insultados han llegado al millón y han llegado a ofenderse, como era natural.

Como nota curiosa diremos que un medio centro de cierta agrupación americana dió palabra de casamiento a una joven portuguesa que, alegre y confiada, se hizo el equipo de boda; pero, a los doce días de esto, el futbolista, que se llamaba Iparri, optó por llamarse andana y la dejó plantada y con el equipo hecho. Y el caso es curioso por tratarse de un medio centro que ha jugado con un equipo que no era el suyo.

En el fútbol, esto es cosa más corriente que el agua del Manzanares.

\*\*\*

Observación filosófica de un veterinario noruego que está en España en viaje de estudios zoológicos:

"La generalidad de los animales van desnudos, por decreto de la Providencia. El único que constituye una excepción es "El Aguila", que tiene ropas hechas."

ERNESTO POLO



# OSADIA EPISTOLAR

"Respetable señor Director de Seguridad:  
El infeliz que suscribe,  
cesante diez años ha  
y retirado a la vida  
privada en Villacarnal,  
donde tiene una casuca  
que casi arruinada está,  
y una mujer y seis hijos  
que pronto le arruinarán,  
expone a vucencia el trance  
de que es víctima fatal.

Hará quince o veinte días,  
estando próximas ya  
las fiestas que a San Isidro  
dedica esta capital,  
pensé vender una tierra  
que tengo de pan llevar  
y que a fuerza de tributos  
se me está llevando el pan,  
venir aquí con mi gente  
y en un barracón vulgar  
hecho con cuatro tablones  
y ocho varas de percal,

en la pradera del Santo  
(donde instalados están  
los *tiovivos* en los cuales  
se hace el viaje circular)  
exhibir a Paz, mi esposa,  
que tiene un genio infernal,  
encerrada en una jaula  
de toda seguridad  
y lo más fresquita que  
permitiera la moral,  
llamándola "mujer-oso"  
o "la osa mayor", pues tan  
gran número de lunares  
tiene repartidos Paz  
por arriba, por abajo,  
por delante y por detrás,  
tan peludos y tan juntos  
que vucencia, sin dudar,  
por un oso la tomara  
si la viese al natural.

Ruge Paz perfectamente,  
y encerrada, mucho más,  
y podría ser objeto  
de una gran curiosidad.  
Además, me proponía  
que en un lado del local  
figurase, puesto encima  
de una especie de vasar,  
mi chiquillo más pequeño  
en un tarro de cristal  
con el rótulo siguiente:  
"Feto chino en aguarrás".  
Pero, señor, es el caso  
que poco antes de llegar  
a Madrid con la parienta  
los hijos y los demás  
trebejos para instalarnos  
en donde le he dicho ya,  
se me escapó la señora  
con su primo Sebastián,  
y al quedarme yo sin oso  
que exhibir y que explotar  
en la pradera del Santo,  
me encuentro afligido y mal.  
Acudo, pues, a vucencia  
para ver si pueden dar  
con la fiera, y en tal caso  
mandármela *fracturá*  
para instalar la barraca  
entre un columpio y un bar  
y ver si el oso da perras,  
aunque eso no es natural.  
Perdone vucencia y mande  
a este infeliz ganapán  
que, aunque con un oso vive,  
no ha osado nunca faltar  
a nadie. Dios le conserve  
la vida y la autoridad,  
mil años. Madrid, a cinco  
de mayo



—Pero, ¿por qué quiere usted que le haga un 50 por 100 de rebaja?  
—Pues, mire usted, porque mi difunto era chofer.

Dib. PONITO.—Jerez.

Ramón Román".

JUAN PEREZ ZUÑIGA





El niño.—¡Mamá! ¡Mira a papá, cazando lagartijas!

Dib. SAMA.—Bombay (India casi inglesa).



## Nuestro concurso del mes de mayo

Con el acostumbrado optimismo y con la brutal alegría que nos caracteriza, ofrecemos a nuestros bulliciosos lectores el concurso correspondiente al mes de mayo.

Se trata esta vez de una cosa tan fácil y agradable, que los lectores van a experimentar el mayor placer de su vida al solucionar el dulce problema que les brindamos.

Como ustedes verán, aquí hay un dibujo que, a primera vista, no está mal, pero que, estudiándole a fondo, acusa en el dibujante una serie de distracciones y de cosas hechas al revés, que casi da pena. Pues bien: lo que nosotros queremos es que cada lector

nos remita una cuartilla con la relación exacta de TODAS las cosas que en el dibujo están mal hechas, o hechas al contrario de como han debido hacerse.

Puede ocurrir que sea un lector sólo el que caiga en todas las distracciones y defectos del dibujo; y puede suceder que sean varios. En este caso, se apelará al consabido sorteo para el otorgamiento del premio.

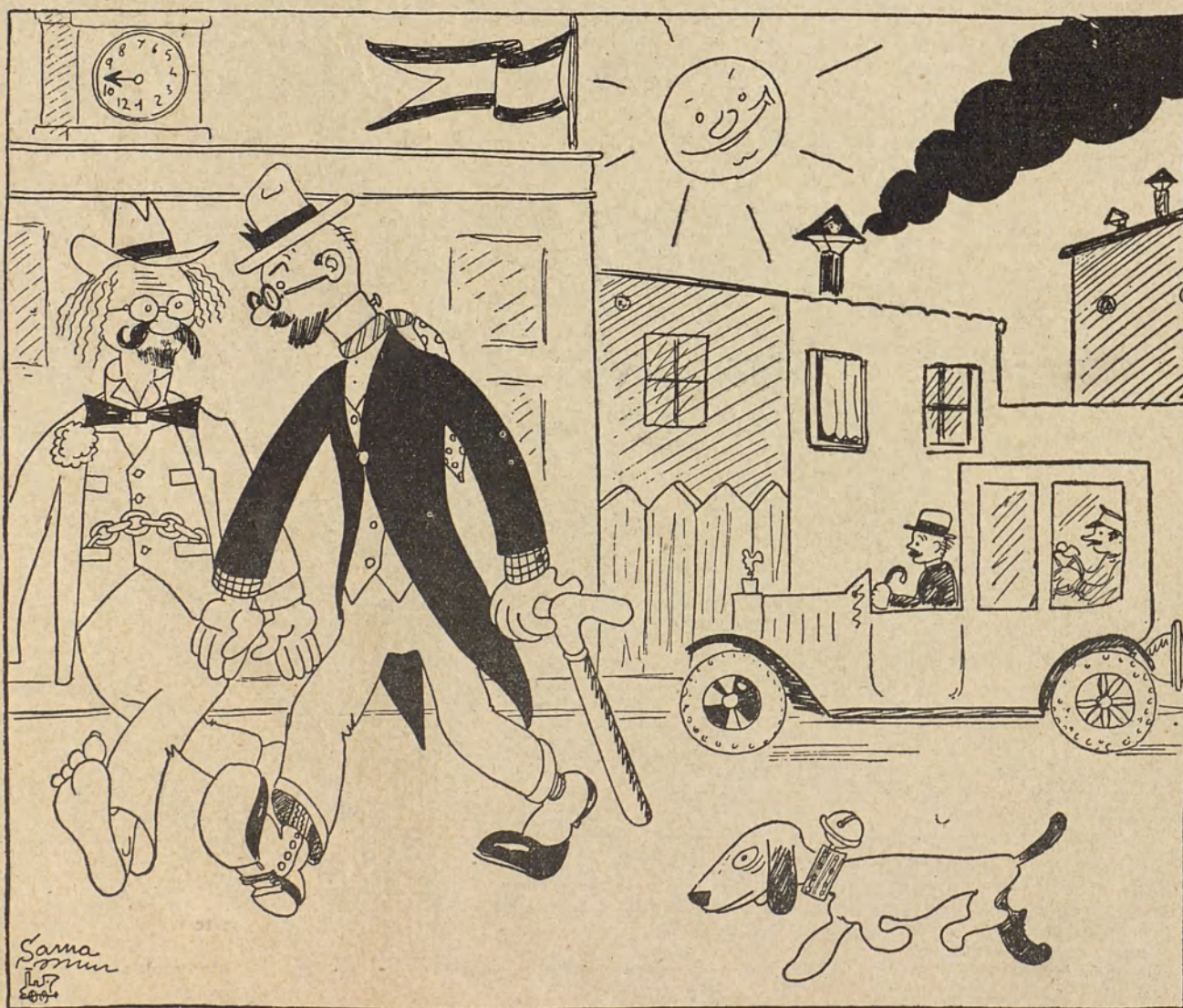
¡¡AH, EL PREMIO!!... Esta es otra furibunda sorpresa que vamos a dar a nuestros amados concursantes. El premio, en este concurso, será (¡asómbrense y pásense y arrégúense ustedes!). será de

**CIEN PESETAS**

aumento que hemos decidido en vista del interés que nuestro público está demostrando por estos celestiales certámenes de ingenio; y también en prueba de la satisfacción que el éxito de los precedentes nos ha producido.

El concurso se cerrará herméticamente el 31 de mayo, y las soluciones vendrán, como siempre, bajo sobre y con la firma del solucionista.

De manera que a trabajar, señores y señoras; que un trabajo que puede ser premiado con veinte duros no es un trabajo duro, ni mucho menos.





# ASÍ ES, SI ASÍ OS PARECE

(Título de Pirandello  
que a este cuento le va al pelo.)

—¿Adónde vas, Ladislao,  
con *baba* tan colosal,  
que *paeces*, por lo *alumbrao*,  
la calle del Arenal?

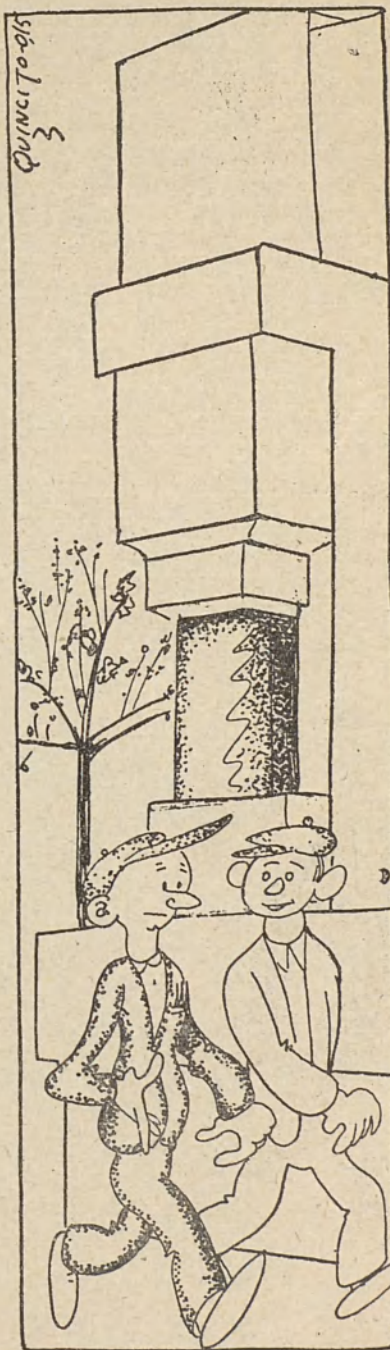
—Ya sabes que campeón  
fui en Getafe y Alcorcón  
de *boxeo* y *yu yit sin*.  
Conque figúrate tú  
si podré con un *tablón*.  
—Pues siendo así, ni *parola*,  
pero *tiés* una *toquilla*,  
que, de farola en farola,  
vas mordiéndote la cola  
igual que una pescadilla.  
Y más trapiés que un abuelo  
te hace dar el vino.

—Quía.  
Es porque me falta el suelo...  
sin haberle yo hecho *na*.  
—¿Y *pué* saberse el motivo  
de *c'andes d'esa manera*?  
Gomita ya.

—¿Quién pudiera!  
—Habla, que yo no me *chivo*.  
—La vida es de quien la goza,  
y esto de andar todo el día  
bajo el peso de una *moza*  
de la *juvenil* Turquía,  
es por lo que hoy *m'ha pasao*;  
que a mi *m'ha sentao* más bien  
que un trago de *curaçao*  
u de *Cazalia* u *d'ojen*.  
—Al grano.

—¿Que *m'he vengao*  
*d'un cabo* del *Somatén*!  
—Y a ti, golfo, qué te importa  
de un *cabo*. *Tiés* menos seso  
que un mirlo.

—La *mui* acorta,  
y ojo, Felipe, al suceso.  
Fué que al *cabo*..., hará *d'eso*  
un año..., me dió una *torta*  
por irseme la *sin-hueso*.  
Estaba yo ahí, en la tasca,  
con Roque, Isidro y Liborio,  
los cuatro, *casca* que *casca*,  
mucho y mal del Directorio,  
cuando con la Federica,  
su mujer, entró ese *guaja*.  
—¿Esa que de puro *chica*  
la dicen "la caba baja"?  
—La misma. Pues es el caso  
que estaba yo, a la sazón,  
*dando lo suyo* a un mal paso  
del Directorio en cuestión,  
cuando él, a la Federica  
va' y le dice así, con guasa:  
"Vete marchando *pa* casa,  
que aquí va a haber *hule*, rica."  
Ella se alejó, discreta.  
El, por dársele de guapo,  
me trincó de la chaqueta;



—¿Qué pesa más: un kilo de plo-  
mo o un kilo de carne?  
—Un kilo de plomo.  
—No puede ser. Fíjate bien.  
—Estoy seguro. Soy hijo de carni-  
cero.

Dib. QUINCITO.—Madrid.

le hice yo una *morisqueta*  
y él fué y me sacudió un *lapo*.  
—Y tú entonces...

—¿Qué iba a hacer?...  
Las estrellas debió ver.  
—¿Porque le hiciste una criba?  
—No. Porque eché calle arriba  
corriendo a todo correr.  
Y como estaba estrellao...  
—Pues sí que *tiés horchatuno*  
el *glóbulo*, Ladislao.  
*Miá* que no apiolar al tuno...  
—No le di golpe *denguno*;  
pero quedó muy *cansao*,  
porque yo, al verle detrás,  
corriendo lo mismo u más  
que el galgo más corredor,  
fui *dende* el Rastro' al *Palás*  
en un *menuto* u quizás  
en *menos*. *Cuasi* un *recor*.  
—El *recor* de las *palás*.  
Eres el Cid Campeador.  
—Aguarda y no *t'amontones*.  
Cuando no sepas, no *parles*;  
hoy le he *topao*, sin galones.  
—Y es claro; *t'has bailao* un *charles*  
encima de sus calzones.

—Eso es poco. Me he *vengao*  
sin que al pelo de la ropa  
*l'haigan* mis manos *llegao*.  
Le he *metio* en un *colmao*;  
le he hecho beber media copa  
y *endispués* se la he *pagao*.  
Figúrate su vergüenza  
al ver aquella acción mía.  
Como que el hombre creía  
que era *tomarle la trenza*  
lo que yo me proponía.

—¿Y después?  
—Na. Me pidió  
dos duros en calderilla,  
y en la tasca se quedó.

—¿Solo?  
—Quía. Con mi costilla.  
El que se marchó fui yo.  
Como allá en sus mocedades  
fué novio de mi Vicenta,  
le dije yo a mi parienta:  
"Anda y dile las verdades."  
Y como ella, por su parte,  
por los insultos se pierde,  
*se debe estar dando un verde*  
*que pa qué voy a contarte*.  
Y por eso la he *cogio*  
y me he *gastao* las *beatas*,  
y voy por la calle a gatas  
igual que si fuera un crío.  
Conque di si hoy mi ventura  
no es cosa grande y segura,  
y a ver si no son *malismas*  
mis intenciones!

—¿La pura!  
¡Como que te traes las mismas  
intenciones de un Miura!

JAVIER DE BURGOS



## Investigaciones psicológicas

## Por qué Don Juan no concedía importancia a las mujeres

Acabamos de hacer un descubrimiento trascendental. Hemos encontrado un manuscrito de Don Juan. El único manuscrito de Don Juan que existe en el mundo.

Y como él aclara extraordinariamente los problemas oscuros del donjuanismo, vamos a copiarlo a continuación para que nuestros lectores sepan tanto como nosotros.

Al acabar de deletrear el manuscrito, incluido a continuación, todo el mundo sabrá por qué Don Juan no concedía importancia a las mujeres.

"Durante siglos y siglos de existencia, los hombres venimos exaltando a las mujeres. Las hemos elevado, las hemos divinizado. Hemos escrito de ellas frases como estas:

*La mujer empieza donde acaba el ciclo.*

*Si quieres pegar a una mujer, pégalala con una rosa.*

*Dios hizo a la mujer lo último por-*

*que ya no podía hacer nada mejor.*

*La mujer es el eje del mundo.*

*Si una mujer te manda tirarte por un balcón, pide que el balcón no esté muy alto.*

*Etcétera, etc.*

La idea de que la mujer es lo más importante del globo estaba tan clavada en el corazón de la Humanidad, que si alguien se atrevía a dudar de ella todos se echaban encima del cismático para gritarle, cogiéndole de las solapas:

—¡Canalla! ¿Se atreve usted a no adorar a la mujer? ¿Ha olvidado que ha sido de una mujer de quien usted ha nacido?

Y el pobre hombre, aterrado ante aquel abismo de ingratitud filial que se abría ante sus plantas, se hacía monje benedictino y acababa sus días en la celda de un convento, fabricando *chartreuse*.

Sin embargo, a poco que hubiere

meditado, no había tenido que fabricar licor alguno, porque hubiera caído en la cuenta de que también había nacido de un hombre, y la paternidad es fenómeno que nadie saca a relucir para defender a los hombres cuando alguien asegura—con muchísima razón—que todos los hombres somos unas malas bestias.

La idea de que las mujeres son seres importantísimos va de padres a hijos, como las fincas rústicas y las enfermedades de la piel.

Si un muchacho comete una mala acción, el padre suspira:

—Ha sido por una mujer, y eso lo justifica todo.

La sabiduría popular dice cuando se descubre, por ejemplo, un crimen:

—No hay que preguntar quién es él, sino quién es ella.

Y hasta los autores de zarzuelas, únicos perisodáctilos que se peinan con raya, han dejado estampado aquello de:

*¡Por una mujer...  
¡Taratá tachín! ¡Taratá tachín!  
... se pierde en el mundo  
cuanto hay que perder!  
¡Taratá tachín! ¡Taratá tachín!*

Por mi parte creo—y lo digo—que las mujeres no tienen la menor importancia.

Han pasado años enteros hasta que he podido llegar a ese escalón de la sabiduría, pues también sobre mí pesaba la creencia vulgar; pero, al cabo, he conseguido llegar hasta él.

Espero poder explicar detalladamente esa afirmación gravísima."

Don Juan hace una pausa para atusarse el bigote y sigue así:

"Reconozcamos, en primer lugar, que lo único importante de las mujeres, lo único que obliga a los hombres a ir detrás de ellas, jadeantes, como si tuvieran que cobrarles una cuenta, es la hermosura.

Pongan ustedes una mujer que no tenga narices, ni pestañas, que carezca de dientes incisivos en cada mandíbula, que haya sufrido tres operaciones de extracción de ganglios, que ande con los pies para adentro, que tenga las piernas más delgadas que los brazos y que disfrute de un poquitín de joroba, y—díganme con franqueza—¿no gritarían ustedes *¡es una birria!*?

Y si alguien les advertía que aque-



—Una limosnita para un pobrecito ex presidiario.

—¿Y por qué lo llevaron a presidio?

—Por matar a uno que se negó a darme cinco céntimos.

Ayuntamiento de Madrid



lla mujer era madre, incluso de nueve niños, ¿no añadirían ustedes *¡a pesar de eso es una birria!*?

Luego está probado que lo único que les da importancia a las mujeres es la hermosura.

*Razonamiento:* Hay infinitas mujeres feas.

*Consecuencia:* Luego hay infinitas mujeres que no tienen importancia.

Adelante.

Nos hallamos ya en la situación de saber que sólo un pequeño número de mujeres tiene importancia: las guapas.

Y ahora se trata de demostrar que tampoco las guapas tienen importancia.

Comencemos el pastel. ¿De qué elementos está formada la belleza de las mujeres?

DE UN ROSTRO HERMOSO. Constituido por *dos ojos bonitos e iguales; una frente amplia y despejada*, como el redondel de la plaza de toros al salir el "primero"; *unos labios rojos y dibujados a compás; una nariz graciosa; un óvalo perfecto; unos cabellos ondulados.*

UN CUERPO BONITO. Constituido por *un busto firme; una garganta redondita; unos brazos mórvidos; unas manos lindas; un talle flexible y estrecho; un vientre breve; unas piernas esbeltas e iguales; unos piececitos menudos.*

Con estos quince elementos, sabiamente combinados, se puede construir a la perfección una de esas mujeres que, cuando van por las calles de la ciudad, interrumpen durante dos cuartos de hora la circulación y obligan a los transeúntes a hacer bruscas amistades, al decirse unos a otros:

—¿Pero ha visto usted qué maravilla de mujer?

—¡Estupenda! A mí me ha dejado frío.

—¿A usted también le ha dejado frío? Pues vamos a tomar un café bien caliente. Convido yo.

Y aquella amistad se hace indestructible."

\*\*\*

"Ahora, analicemos por separado los quince elementos apuntados antes, y probaremos que *ni las mujeres hermosas* tienen importancia.

*Dos ojos bonitos e iguales.*—Es decir: unas pestañas largas, unos párpados sombreados, unas pupilas que destellan luz interior... Total: eso lo tiene cualquiera.

*Una frente amplia y despejada.*—Hay miles de arquitectos que tienen una frente amplia y despejada, sin

que se les conceda por eso importancia ninguna.

*Unos labios rojos.*—¡Pchs!... Casi todos los enfermos del corazón tienen los labios rojos...

*Una nariz bien construída.*—¡Pues anda que si le fuéramos a conceder importancia a todo lo que está bien construído!, ¿qué tendríamos que hacer con la casa de la Telefónica?

*Una dentadura blanca.*—Un tubo de "Kolinós", y ya está.

*Un óvalo perfecto.*—Para trazarlo así, basta una cuerda.

*Unos cabellos ondulados.*—Veinticinco pesetas.

*Un busto firme; una garganta redondita.*—Son cientos de cientos las mujeres feas que lo poseen.

*Unos brazos mórvidos.*—Total: unos huesecitos recubiertos de piel, de músculos, de materias grasas... Bien poca cosa.

*Unas manos lindas.*—Las manicuras las hacen así por centenares.

*Un talle flexible y estrecho.*—Todos

los toreros tienen el talle flexible y estrecho, y es de lo único que no presumen.

*Un vientre breve.*—Haciendo gimnasia sueca, lo disfruta cualquiera en un vuelo.

*Unas piernas esbeltas.*—Con tal de que, de niños, no nos hayan puesto a andar demasiado pronto, tener eso es cosa de juego.

*Unos piececitos menudos.*—Las chinas los tiene archimenudos y ni siquiera nos gustan.

CONSECUENCIA FINAL: *Ni las mujeres que tienen importancia por su hermosura, tienen la menor importancia...*

\*\*\*

Realmente, esta labor demoledora es repugnante.

Pero nosotros no hemos hecho más que transmitírsela a los lectores.

Y allá Don Juan con la responsabilidad.

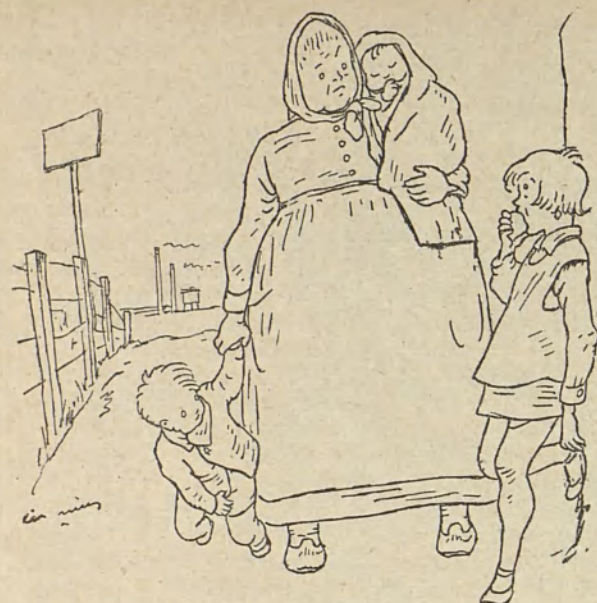
ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—Caballero... ¿Tiene usted la bondad de darme lumbre?

Dib. URDA.—Barcelona.





—¿Por qué no has dado una manzana a tu hermano?  
—Porque me he equivocado y me he comido la suya.  
—¿Y esa que te estás comiendo?  
—¡Esta es la mía!

Dib. XISINIUS.—Barcelona.



LA PATRONA.—¡Vino usted ayer noche, y se quiere marchar hoy por la mañana. ¿No dijo usted al llegar que sería un señor estable?

EL HUESPED.—Sí, señora; dije que sería un señor estable...; pero no dije en dónde.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.



—No está mal, señora Casiana, que procure exterminar las moscas. ¡Pero no ahogándolas en la sopa!

Dib. TAULER.—Madrid.



—El otro día intentó suicidarse.  
—¿Qué hizo?  
—Quiso pegarme.

Dib. LÓPEZ REY. Madrid.



—¡¡Caramba!! ¿Ha puesto usted de ceco una manzana? Se pone un gusano, hombre.

—Es que el gusano está dentro de la manzana.

Dib. TROFF.—Madrid.



## LOS GRANDES REPORTAJES DE "BUEN HUMOR"

**Cómo se hacen las rosquillas del santo**

PREFACIO, PROLOGO, INTROITO  
O LO QUE LES DE LA GANA  
LLAMARLO

Faltaríamos al sagrado compromiso que nos liga al público, y no seríamos quienes somos, si no apareciera en las columnas de nuestra incommensurable

revista uno de estos sensacionalísimos e interesantes reportajes que hoy ocupan por entero páginas y más páginas de todo periódico que se estime en algo, sin que por ello se resienta la paz doméstica en los hogares de las locomotoras ni el deplorable pavimento de Alba de Tormes.

En la necesaria rebusca de asunto que algún interés pudiera reportar a este reportaje, desacreditadas las entrevistas y publicado ya el envidiable modo de vivir de los miserables urbanos—urbano viene de urbe, que diría nuestro admiradísimo Unamuno, y dicho sin la menor alusión tampoco para los beneméritos guardias de la "porra"—, hemos tropezado con un adoquín, grande como el primer premio de la Lotería y con un asunto que, si no virgen del todo, bien podemos asegurar sólo está casado en segundas nupcias.

Y luego de esta explicación, modesta igual que una propina de "perra gorda", pasémos a la parte vibrante, ágil, inquieta, moderna, en fin, de las informaciones actuales, todo fibra, todo interés, todo amenidad, todo a sesenta y cinco...

EN UN "PUEBLITO" ESPA-  
ÑOL. UNA CASITA PINTA-  
DA DE BLANCO COLOR

Aunque piensen ustedes, juzgando por el epígrafe, que nuestra labor de reportero va a ser música, lo desmentimos con todas las fuerzas de que somos poseedores y las de un general de brigada, que, como saben, son fuerzas de infantería, caballería, artillería y servicios auxiliares, por lo cual iremos al grano, describiendo el escenario del suceso.

Sobre el "auto" que nos conduce vamos devorando, insaciables, la cinta blanca de la carretera, semejante a una solitaria rabiosa, por las ondulaciones y curvaturas que hace. (¿Eh? ¿Qué les ha parecido esta imagen? Digna de un Salcillo o de un Sal... muera, ¿no?)

Bueno. Una vez dicho que estamos en cinta, o sea en la carretera de Toledo, quisiéramos darles cuenta de lo interesante de nuestro estado; pero, considerando que será para el lector



I. Cuesta

—¡Caballero, le prohibo que me dirija la palabra! No le conozco de nada.  
—Me llamo Enrique.  
—¡Ah! Entonces hable usted.

Dib. CUESTA.—París.



más interesante, desde luego, lo que nos guía—no nos referimos al conductor del coche, un chico de Lugo—, pasemos a decir que acabamos de aproximarnos al pueblecito castellano de Fuenlabrada, famoso por su red de alcantarillado y por las conocidas rosquillas, móvil que nos conduce a aquel lugar, si bien, a decir verdad, el que verdaderamente nos ha conducido es el automóvil.

A nuestro paso por las callejas pueblerinas despertamos la curiosidad de las no menos pueblerinas mujeres, y también conseguimos despertar al veterinario, que dormía sobre la bandera multicolor de una manta zamorana, junto a una lavandera de la provincia de Segovia.

Sorprendido el hombre en su descanso, incorporóse sobresaltado, preguntando a la mujer: “¿Qué pasa, lavandera?”, y tan pronto nos vió, ofreciéndonos solícito sus servicios.

—¿Que quieren saber la manera de hacer las rosquillas?—contesta a nuestras primeras quince preguntas—. ¡Nada más fácil! Allí, junto a la acequia, tiene la Ecequiela una casita blanca, rodeada de un jardín y oculta entre las ramas...

—Eso es de “El puñao de rosas” —le decimos yo el fotógrafo, que se ha quedado en el estudio echando la siesta.

—¡Pué que sí sea! Pero ella vive ahí con su madre, la tía Javiera...

No quiero saber más, y echo a correr en dirección contraria adonde me indicara el amable mentor, pensando en si verdaderamente la Ecequiela será hija de la tía Javiera, o sobrina, o qué diablos será al fin y a la postre...

### LA VERDADERA TIA JAVIERA

Un golpe a la aldaba de una sartén vieja, un rebuzno por toda contestación y una mujer que aparece. Su tipo oscila entre la Greta Barbo y la “Tonta de la Pandereta”.

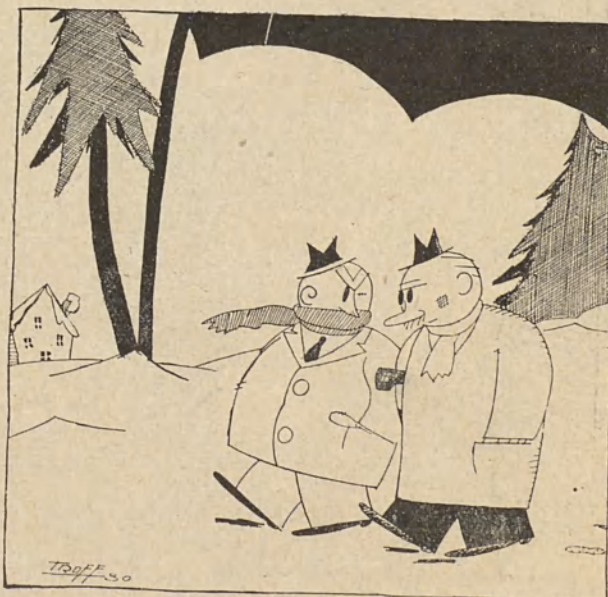
Enterado del objeto de nuestra visita, guarda en un arcón de cinco llaves todos los objetos de relativo valor, y seguidamente nos cuenta su procedimiento de fabricación y los botones de la americana.

—Pus ya ven ustés—comienza hablando con acento catalán—. Un día escomencié mi madre, que ahí ven sentá—y señalaba a una bacalada de Escocia—, haciendo con unos pocos ladrillos y con muchas fatigas un hor-



—Tengo doce hijas a las que tengo que dar de comer.  
—¿Y les da usted a las doce?  
—No; a veces, a la una.

Dib. CORREA.—Madrid.



—¿Cómo va usted tan temprano a la oficina?  
—Es que, como soy tuerto, no tengo que abrir más que un ojo para despertarme.

Dib. TROFF.—Albacete.



no panadero, pa ver si podíamos ganar el sustento de otro modo que no fuera la alfarería, porque, la verdad, estábamos ya hartos de pasarnos la vida haciendo pucheros...

Al decir esto rompió a llorar y un tazón que estaba lleno de harina de almortas.

—Su primera idea—prosigue, algo más calmada—fué dedicarse de lleno a la confitería, mas como lo de las rosquillas daba dinero y cada vez se vendían mejor, vino el aquel de aumentar el negocio, y lo que empezara por ser ocupación familiar hoy precisa el trabajo de mil hombres, cortos de talla, mandaos por nosotros y cinco cabos de pala y uno de Palafrugell, encargado de la lumbré, y el hornillo que hiciera mi madre, que ahí la tién ustés—señalando ahora a una tinaja—se ha convertido en cuatro, que si no son altos hornos, precisamente, tienen una estatura regular... Pasen, señores, pasen a verlos...

De un empujón nos introduce en una especie de corraliza, donde el calor sofoca y la oscuridad hace pensar en un foco.

(¡Ah! Se me olvidó poner, cuando la Ecequiela cuenta la ampliación de la industria, que por un ventanillo nos hirió las pupilas, con el áureo brillo de su refulgente puñal, un rayo de sol. Ya comprendo que hay maneras más claras de decir que nos partió un rayo, pero no son tan elegantes ni tan modernas.)

#### UNA VISITA AL CABO DE HOR- NOS. DECLARACION FINAL

Tras un primer momento de estupor, empezamos a percibir algo en aquella carbonera, aparte de que está oscuro y huele a queso. Aquí y allá, hombres y mujeres, descalzos, trabajan afanosos. Vemos a las moldeadoras luciendo las formas que dan a las exquisitas rosquillas. Las horneras atizan el fuego, para que el cabo no les atice a ellos. Otras muchachas están en el baño de las llamadas "listas", y en un rincón encontramos a una pareja con las manos en la masa...

A la vista de aquel espectáculo tan interesante, pensamos en lo golosos que

somos los españoles y en lo caro que cuesta un quintal de altramuces.

—Mire—nos señala Ecequiela amablemente—. Aquél es el cabo de hornos.

Más que en una fábrica de rosquillas, nos creemos en las costas de la Patagonia. Y a continuación nos explica el interfecto que todos los años bisiestos se consumen dos toneladas de azúcar, cinco de harina, ocho de pan duro y la paciencia del alcalde, quien se cansa de recomendarles mucha higiene; pero ellos, como personas íntegras e incorruptibles, no hacen caso de recomendaciones, y echan en la masa hasta comedias de "Azorín", entre otras materias nocivas para la salud pública.

Como nuestra cabeza parece debilitarse, dirigimos a la dueña el último lanzazo de una interrogación.

—Y, dígame: ¿cuál fué el motivo principal de especializarse en este género de industria?—pregunto, al pie del estribo del "auto", y como estribillo.

—Muy fácil—me contesta la amable rosquillera limpiándose la nariz con una lima de cinco pulgadas—. Ya le dije antes que pensábamos dedicarnos principalmente a la panadería y a la fabricación de suizos, ensaimadas, etcétera. Pero un día, que, pa celebrar la inauguración, íbamos a comer un cordero, mi pobre padre, que era de muy mal genio, y brutísimo por añadidura, empezó a poner faltas a todo y a decir que si la lumbré estaba así, que si el cordero estaba asao, armando un verdadero escándalo, y haciéndonos llegar al convencimiento de que, a pesar de tanta obra como hiciéramos, no estaba el horno para bollos...

ALFREDO FISCHER

**OROCREMA**  
JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE  
**LOS PERFUMES  
DE TASARA**  
BADALONA



—Qué, ¿le gustan los dulces de esta casa?

—No son malos; pero yo por lo que vengo con frecuencia a esta confitería es porque no se fijan en los dulces que coge uno. Yo me he comido ya siete pasteles, y sólo pienso pagar tres.

—Me alegro que lo diga. Soy el dueño del establecimiento.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.



## MITOS POPULARES

## EL LISTÍSIMO CARDONA

Comienzo por rechazar  
la intolerable manía,  
el empeño singular  
que quiere el tipo achacar  
a la bella Andalucía...

No nació en ninguna parte;  
y hay que decir formalmente,  
dejando cuentos aparte,  
que es una invención del arte  
o un capricho de la mente.

Pero su existencia abona  
la opinión que predomina  
y dice que ve en persona  
al simpático "Cardona"  
al volver de cada esquina...

¡Simbólica creación  
de musa regocijada;  
tú eres viva encarnación  
de nuestra generación  
de ironía saturada!...

\* \* \*

Del político venal  
que, con astucia infernal,  
cambia a tiempo de postura,  
y siempre va en derechura  
de su variable "ideal";

del "leader" reverenciado  
que no cumple en el poder  
lo que ofreció al confiado  
pueblo, que llegó a creer  
en palabras de abogado;

del que llega a literato  
por su propia aprobación,  
y es su recreo más grato  
manchar y morder ingrato  
la ajena reputación;

del que hace de la amistad  
comercio de ruin aprecio,  
y con vil tranquilidad  
cotiza la lealtad,  
si se paga, a cualquier precio;

del inmoral vividor  
que se lanza con furor  
a vivir sobre el país,  
y siempre tiene en un tris  
las costillas y el pudor;

del ingenuo calavera  
que cuenta sus aventuras  
en cualquier sitio a cualquiera  
sin que uno, ni uno siquiera,  
desapruebe sus locuras;

del sabio de pacotilla  
cuya erudición prestada  
es asombro de la villa  
y en todos los ramos brilla  
sin saber nada de nada;

del maldiciente procaz  
que no deja hueso sano  
a cuantos halla a la mano,  
y hasta es de inventar capaz  
que cae nieve en el verano;  
y, por fin, de todo aquel  
que a algún vicio se abandona

y el Dios Exito le es fiel,  
se dice (¡frase de hiel!):  
—¡Es más listo que "Cardona"!...

\* \* \*

Hay veces en que una dama  
una triste y larga historia  
compendia en un epigrama  
que de "Cardona" la fama  
eterniza en la memoria...

Hay veces en que un galán,  
que a "Cardona" con afán  
sigue por su derrotero,  
vierte un sarcasmo grosero  
a costa de otro don Juan.

Y el mundo que se extasía  
con los cuentos de mostaza  
que se estilan hoy en día,  
la calumnia no rechaza  
y hace coro a la osadía...

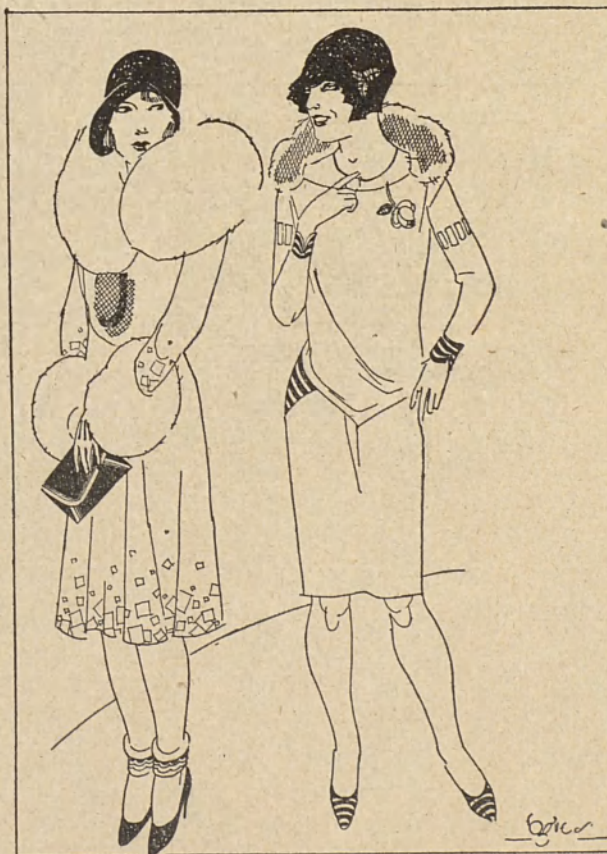
"Cardona" es la quinta esencia  
de la gracia, del donaire,  
del valor y de la ciencia;  
y nadie hará a su excelencia  
el más mínimo desaire...

¡"Cardona": yo te venero,  
seas mito o realidad,  
y verte algún día espero  
por un florido sendero  
guiando a la Humanidad!...

Y, aunque no envidio tu gloria  
ni apruebo tu proceder,  
no dejo de conocer  
que pasarás a la historia  
cuando aquí dejes de ser...

En tanto, sigue en tus trece  
y gobierna a tu capricho  
al mundo que te merece...  
Si algo de mí se te ofrece,  
¡no cuentes conmigo! —He dicho.

X. X. X.



—¿Y qué tal el viaje?

—Delicioso, chica. Mi marido ha estado tan atento y obsequioso, que nos tomaban por novios.

Dib. FOGUES.—Valencia.



# LA TREMENDA AVENTURA DEL REY ROQUE

En nuestra última excursión al Polo Norte, en aquellas interminables noches del invierno que habíamos de pasar en torno a la camilla, nos contó un compañero italiano este cuento de su país. Dijo ser de un dibujante muy famoso, que firma con el pseudónimo de "Sto".

\*\*\*

Erase un rey que tenía, no uno ni dos, ni tres;

ni cuatro, ni cinco, ni seis; ni siete, ni ocho, ni diez; ni once, ni doce hijos.

Tenía veinticuatro, dos docenas.

El rey se llamaba Roque; y todos sus hijos, Roque; se habían empeñado en que jamás se extinguiera la línea de los Roques, y habían, al casarse, contraído las esposas el compromiso, con el pueblo y con los ministros, con la Historia y los dinásticos, de que todos los hijos que tuvieran el rey y la reina se llamaran Roques todos.

¡Quién iba a pensar que Roque fuera a tener una fila de dos docenas de Roques! Pero la palabra es palabra; y la docena, es docena... Hubo Roque, uno; Roque, dos...; Roque, vigésimocuarto.

El padre, en una ocasión, trató de convocar Cortes, para ver si podían dispensarle de tener tantísimo Roque; pero comprendieron en seguida que era imposible del todo poner nombre a cada uno y tener en la cabeza veinticuatro nombres de rey: Ataulfo, Sigerico, Wamba, Godofredo, Chindasvinto, Recaredo, Witifredo, Manfredo, Lipertucio, Filemón, Menfis, Vítala, Selurgio, Caperondio, Jacobo, Guillermo, Abderramán, Tulio, Julio, Marco Aurelio, Poncio, Herodes y Felipe.

¿Cómo acordarse de tantos y cómo demonios saber quién era Abderramancito, y Witifredito, y Lipertucín, y Caperondiucho, y Vitulete?

Roque no podía, en realidad, ni siquiera tener en la cabeza las caras de los veinticuatro herederos. Si alguna vez salían de paseo y se les agregaba algún polizón, el pobre de Roque no podía saber cuál era de los veinticinco el de extranjería. Tenía que recurrir al procedimiento de repartir entre los veinticinco veinticuatro merengues; y entonces, una de dos, o el polizón se resignaba a no quitar a ninguno de los otros su merengue, o los otros le daban una tanda de puntapiés en las espinillas y de cosquis, que el polizón se largaba más que a paso.

Roque padre optó, en consecuencia, por llamar a sus hijos por números: el uno, el dos, el tres..., el undécimo, el vigésimo, el vigésimocuarto y último.

A cada mañana Roque ponía en fila a sus hijos, los iba haciendo pasar para darles un beso a cada uno y los iba contando mientras: uno, dos, tres..., veinticuatro.

Pero un día, ¡santo cielo!...

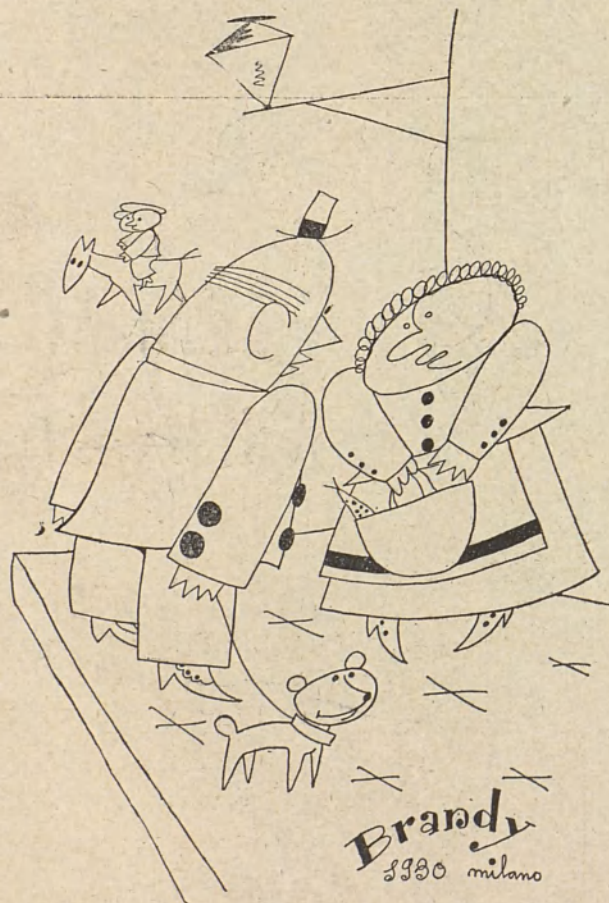
\*\*\*

Un día, al contar veintitrés ¡se acabó la fila de hijos!...

Volvió a contar, alarmado, y sólo contó veintitrés...

Volvió a contar, ya loco, y nada: veintitrés...

¡Le faltaba un hijo!... ¡Dios!...



—Sí señora; ya he dejado mis antiguas amistades, que no me daban honra alguna. Ahora estoy de mozo en una cuadra.

—Hace usted bien; recuerde el refrán: "Dime con quién andas y te diré quién eres".

Dib. BRANDY.—Madrid.



—¡Se me ha perdido un hijo!...—salió el infeliz Roque gritando como un loco—. ¡Se me ha perdido un hijo!...

—Pero ¿cuál?...

—Yo qué sé... Me da lo mismo...

Tenía razón Roque; todos los hijos son iguales para un padre, y entre veinticuatro iguales ¡cualquiera acertaba a saber cuál era el que faltaba, si el siete, el once, el cuatro, el veintitrés!...

Pero era igual: era un hijo.

Y eso bastó y más que sobró para que salieran disparados para las veinticuatro partes del mundo (Roque padre había dividido el mundo en veinticuatro partes, para dejar una parte a cada hijo) policías, guardiaciviles, detectives de todas clases y pregoneiros que a gritos decían:

“¡Se ha perdido un hijo de rey!”

“Responde el nombre de uno,

o de dos,

o de tres,

o de cuatro...”

Y así hasta los veinticuatro.

Cuanto se hizo fué inútil; ni él decía “aquí estoy yo”, ni por ninguna parte le encontraban...

No habían tenido la precaución de ponerle una coronita a cada hijo, y sin ese requisito, no es fácil distinguir, así a primera vista, a un hijo de rey ni Roque de cualquier otro hijo de vecino.

El pobre Roque se ahogaba.

La madre, no; porque la madre, al Roque veinticinco había hecho ¡pum!, y se había ido, la infeliz, al otro mundo!...

\*\*\*

—Pero, bueno—le dijo a Roque un día, un primo suyo—. ¿Tú habrás contado bien?... ¿Estás seguro, seguro de haber contado bien?...

—Hombre, no sé..., me haces dudar...

Roque acababa de ver el cielo abierto: “¡Si me hubiese equivocado, Santo Dios!”...

—¡Anda, y ve tú!—gritó Roque a su primo—. ¡Corre y cuéntalos tú!

Salió corriendo el primo, los contó y volvió después de una hora:

—¡A mí me salen veinticinco, primo Roque!...

Y el primo y Roque, los dos, se desmayaron.

\*\*\*

Lo que después ocurrió, ya os lo podéis figurar... ¡Qué terrible! Tanto se azararon todos que, por más que contaban y contaban, cada vez era más lío: lo mismo resultaban tres de más que cuatro de menos.

Ya estaban todos locos, sin saber a quién recurrir, cuando alguien propuso traer a los tres o cuatro astróno-

mos más célebres que había por entonces en el mundo; como ellos estaban hechos a contar millones de estrellas, y trillones y cuatrillones, y miles de quinquillones podrían, sin equivocarse, contar los hijos de Roque. ¡A ver si por fin!...

Vinieron. Contaron a los Roques de derecha a izquierda, luego de izquierda a derecha; sumaron las dos cantidades; hallaron el común múltiplo y el máximo común divisor; el producto obtenido entonces lo dividieron por “n” y extrajeron la raíz  $n-2$  del cociente. Obtuvieron el logaritmo y partiendo el total por siete veces tres menos una cantidad igual a la obtenida de sumar las cifras todas del multiplicando tuvieron la cifra busca-

da, sin más que correr la coma a la derecha.

La cifra obtenida fué redonda:

24

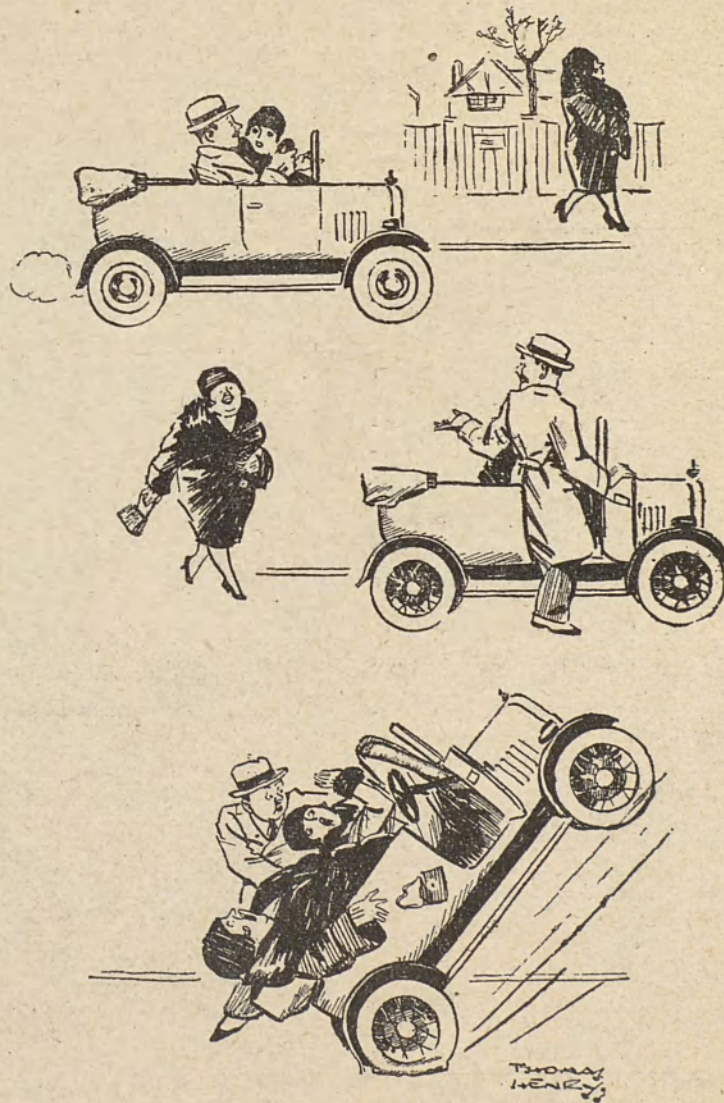
Los hijos de Roque estaban cabalitos.

Roque lloró de alegría al recuperar aquel hijo que no se le había perdido, y colorín colorado.

Lo único que el rey Roque sintió fué no poder abrazar al hijo recuperado; porque eso no, eso nunca fué posible; por más que los astrónomos hicieron no pudieron saber nunca qué Roque había sido el que no se perdió aquel día...

Por la transcripción,

MANUEL ABRIL

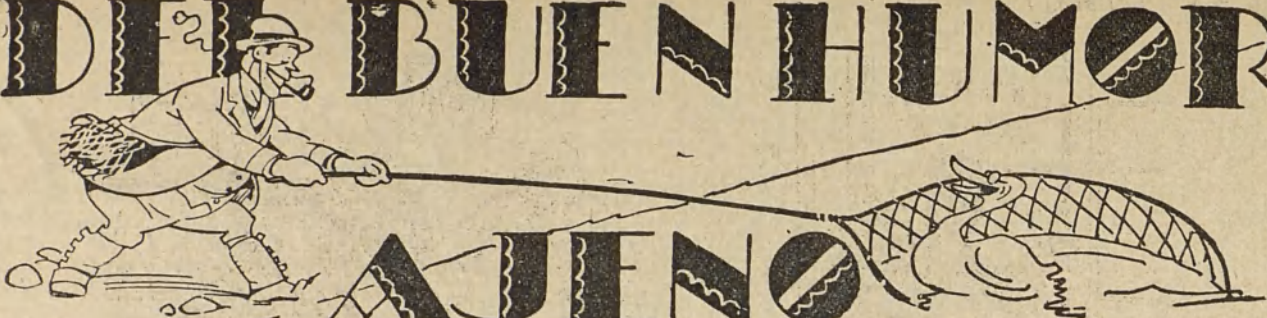


Peligro de invitar a una tercera persona...

(De Candide.—Paris.)



# DEL BUEN HUMOR AJENO



## La galantería recompensada POUR LOUIS THIERY

Bajo la lluvia menuda y pertinaz que caía oblicuamente, el señor Lecourtois, insuficientemente protegido por su paraguas, aguardaba la llegada del autobús en la parada discrecional.

Contable en una importante casa de comercio, no había podido, a causa de un trabajo urgente, dejar la oficina hasta las ocho de la noche, y los autobuses pasaban a dicha hora más de tarde en tarde.

Tres personas se acercaron a coger número: una señora gruesa, una joven rubia y un caballero condecorado.

Pasaron dos autobuses completos sin detenerse.

—Esta Compañía—dijo la señora gruesa—abusa de nosotros.

—Cierto—repuso el señor Lecourtois—que esta línea tiene muy mal servicio. Cuando llueve debiera poner doble número de coches.

La joven rubia asintió:

—Tiene usted razón, caballero. Mi tren sale a las ocho y media, y lo voy a perder.

El señor Lecourtois, halagado, llevó cortésmente su mano disponible al ala del sombrero.

El caballero condecorado, que estaba aguardando la primera ocasión para entablar conversación con la joven, dijo entonces:

—Varios coches debieran salir vacíos de las cabezas de línea para ir recogiendo los viajeros del trayecto.

Pero la señora gruesa exclamó de pronto:

—¡Allí viene uno!

Aunque parecía completo, el coche se detuvo y bajaron cuatro personas.

El señor Lecourtois, las dos señoras y el caballero condecorado se acercaron al estribo.

—Hay cuatro asientos en la plataforma—dijo el cobrador—. A ver los números.

El señor Lecourtois podía montar

el primero, pero galantemente se apartó para ceder el paso. La señora gruesa subió con gran trabajo, seguida de la joven rubia, que al pasar por delante del contable recompensó su galantería con una sonrisa encantadora.

El señor Lecourtois iba a montar a su vez, cuando el señor condecorado se le adelantó y subió diciendo al cobrador:

—Pase.

Al fin subió a la plataforma el señor Lecourtois, pero al ir a arrancar el coche subió un inspector.

—Un momento—dijo al cobrador.

Y contando los viajeros que había en la plataforma, añadió:

—Hay un viajero de más. Que se apeee el que ha subido el último.

Como es lógico, nadie se movió.

—¡Vamos!—ordenó el cobrador—.

¿Quién ha montado el último?

Los viajeros vacilaban. Pero la joven rubia, después de mirar su reloj de pulsera, dijo, señalando al señor Lecourtois:

—Este caballero.

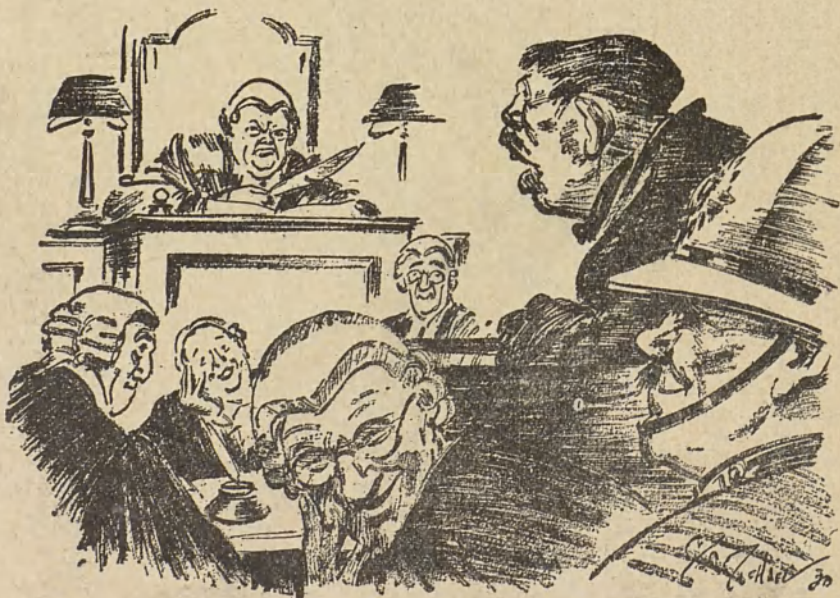
El señor Lecourtois, indignado por tal ingratitud, quiso explicar lo ocurrido, pero los viajeros se impacientaban.

—Bájese entonces.

—¿Pero a qué aguarda?

—Que tenemos prisa.

El señor Lecourtois lanzó una mirada llena de desprecio sobre la joven rubia, y dignamente, sin volver la cabeza, se apeó.



El juez.—Parece que usted no ha hecho ningún esfuerzo en su vida del cual esté usted orgulloso.

El acusado.—Sí señor; cuando era niño gané un premio de belleza en un concurso...

(De Cándide.)

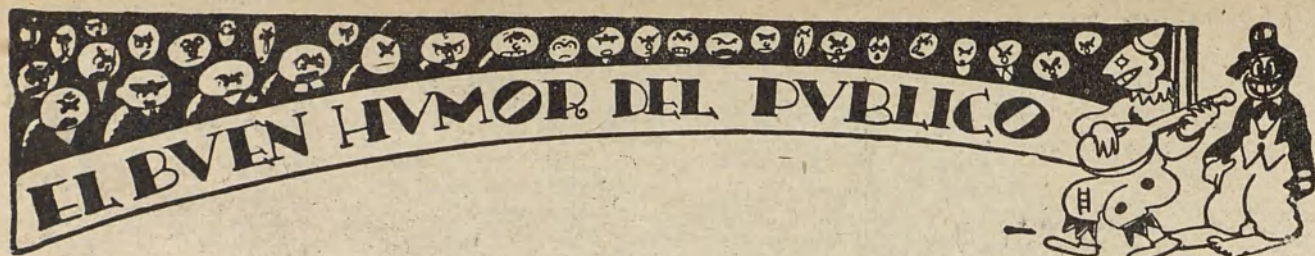




La calvicie incurable o el remedio de un célebre especialista de belleza.

(De Il Travaso delle idee.)





Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

En el estanco:

—Caballero, esta carta pesa mucho.

—¿Y qué?

—Que hay que ponerle otro sello.

—Pues entonces pesará más. Jas (Valencia).

Entre aprendices:

Uno.—¿Y dices que a tu amo le gusta decir las cosas una sola vez?

Otro.—Sí, chico, sí; una nada más.

## DROGUERIA Y PERFUMERIA

V. López.—Espíritu Santo, 18  
Perfumes, esponjas, productos fotográficos. Especialidad en colores, barnices, etc.

Forasteros. Visítad esta casa.

Uno.—¡Cuánto me gustaría que mi hermano dijese las cosas también una sola vez!

—¿Por qué?

Otro.—¿Por qué? ¿Acaso es muy hablador tu hermano?

Uno.—No, es mudo.

A. Linares.—Barcelona.

¡Vaya moqueros!

Ante el juez se presentaron a prestar declaración Baltasar y Adoración, que por riña los citaron.

—La riña ¿de quién partió, del esposo o de la esposa?

**MAGRO** Fuencarral, 107, esquina Velarde. Esta Casa goza de sólida reputación. Cuenta con enorme y selecto surtido en maletas, maletines, escopetas, gramófonos, pañuelos de crespón, etc.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Subió en el tren un gitano y se quedó mirando a un señorito descaradamente. El pollo era feísimo, y, escamado, le preguntó al gitano:

—¿No ha visto usted nunca un hombre como yo?

Y el gitano contestó:

—De balde, no, señor.

C. Espina.—Santillana.

## LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género

—Baltasar me arremetió...  
—No haga caso a esta liosa.

La pegué con el moquero por llevarme la contraria; sólo fué un golpe ligero de precaución necesaria.

—No la haría tanto daño con el moquero, señora...

—Señor juez, es un engaño.

—¿Y es usted la engañadora?

## PABLO MESURO

1, Santa Isabel, 1.

Los exquisitos jamones y ricos embutidos de esta Casa le han dado fama en todo Madrid. Con verdadero gusto la recomendamos.

—Señor juez, tengo un marido que es el rey de los enredos: desde que le he conocido sus "moqueros" son los dedos. León Cembrano (Madrid).

Una lógica deducción:

—Oiga usted, don Bernardo, ¿por qué a mi hermano le de-

jan ir solo al teatro y a mí no?

—Porque tu hermano es un pollo.

—¡Ah! Por eso mi padre, cuando le da dinero para el teatro, le dice: "Toma, para que vayas al gallinero."

Esteban Granullaque (Toledo).

—Señora Juana, mi hijo acaba de obtener un premio en la escuela.

—¡Ah!, ya comprendo su emoción, amigo. Yo también la experimenté cuando mi burro fué premiado en el concurso agrícola.

No me olvides (Cuba).

La Casa que más barato compra, y la que por lo tanto vende en mejores condiciones es la de la Viuda e Hijas de Guerra 43, Avemaría, 43

Un andaluz, al concluir de extraerle una muela, entrega al dentista una moneda de dos pesetas.

—Caballero, es un duro—dice el dentista.

—No, señor, son dos pesetas; fíjese usted bien. Pérez (Valladolid).

La niña.—Mamá, ¿vuelan los angelitos?

La madre.—Sí. ¿Por qué lo dices, hija mía?

La niña.—Porque papá le es-

## SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés

Fuencarral, 72. — Tel. 51135

tuvo diciendo a la criada "ángel mío".

La madre.—Ese no vuela, pero va a volar ahora mismo. Rafael Fernández.

—Mi general, creo tener derecho a una recompensa.

—¿Ha sido usted herido?

—Sí, señor.

—¿Dónde?

—En el amor propio. El capitán me ha llamado gallina. Benjamín López (Madrid).

## Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito

Modelos desde 2,50 pesetas

ROMERO — Fuencarral. 63

Entre músicos:

—¿Cuál es la composición que no se puede cantar sin tener el papel en la mano?

—Hombre, no sé.

—"Yo quiero ver Chicago". Enrique Soto y Soto.



## CUPON

correspondiente al núm. 443 de  
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

### Viuda de Bdo. de Quirós

Su gran despacho de leche, Cruz, 14, sirve la más pura y exquisita de cabras, ovejas y vacas, y leche hervida de las Navas del Marqués. Especialidad en mojicones y tortas de Alcázar.

—¿Cuál es el santo que no es de ningún sitio?

—Santo Tomás de Aquino.  
Juan Carrasco (Sevilla).

En casa del sastre:

—Le advierto noblemente que no podré pagarle hasta dentro de tres meses.

—¡Bah!, por eso no se preocupe; no faltaba más...

—Gracias. ¿Y cuándo estará el traje?

—Dentro de cuatro meses.  
Angel del Castillo.

## ALBERTO

Pulseras de pedida.  
7, CARRETAS, 7

El juez.—Tiene usted un mes de cárcel. ¿Desea usted algo?

—Que le digan a mi mujer que no me espere a cenar.

Cifuentes.—Simancas.

## VEGUILLAS

Veguillas. Alhajas de ocasión.  
Veguillas. Máquinas fotográficas.  
Veguillas. Máquinas de escribir.  
Veguillas. Pianos y autopianos.  
Veguillas. Artículos de viaje.  
Veguillas. Objetos para regalos.  
Veguillas. Verdaderas gangas.  
Veguillas. Leganitos, 1  
Veguillas. Infantitas, 26

Teléfono 16502

## LA NUEVA MERCANTIL

### Alhajas.- Artículos para viaje

## Mantones de Manila

Plaza Matute, 6 dupldo.  
MADRID

Actuaba en una corrida de toros un diestro, el cual lo hacía muy mal y no se arremataba al toro ni con el tercio de la Guardia civil detrás.

Otro de los diestros con quien actuaba, avergonzado del escándalo, le dijo:

—¡Pero, hombre, arrímate! ¿No ves cómo se meten contigo?

A lo cual contestó el otro:

## CASA RAMOS

PELUQUERÍA DE SEÑORAS  
La casa predilecta del público elegante. Bisoños, artículos de perfumería.  
HUERTAS, 7.—MADRID  
Sucursal en VALLADOLID, calle del Duque de la Victoria.—Sucursal en MADRID, Plaza del Rey, 5. telf. 10839

—No, si no es conmigo, ¡es con papá y mamá!

P. González (Sevilla).

En el Juzgado de guardia:

El juez, a la procesada.—Va-

mos a ver, ¿no es cierto que siente usted de todas veras haber roto una sopera en la cabeza de su marido?

—¡Ah, señor juez! Claro que lo siento, y mucho... ¡Una sopera de china nuevecita!

El licenciado San Román.

## Federico Brihuela

Material para instalaciones eléctricas de luz y timbres. La mejor casa en España en su género. 28, Carmen, 28.—Teléfono 10804

## PEPE LOPEZ (Sucesor de Juanito)

Pez, 15.—Madrid.

Compra y vende alhajas, abanicos, miniaturas, bronceos, esmaltes, marfiles, pañuelos de Manila, damascos y encajes.

## Benito Pelegrín

El Siglo XX

Bravo Murillo, 99

Almacén de tejidos y confecciones. Inmenso surtido en camisería, ropa blanca y géneros de punto. Casa popular y prestigiosa.

## SEÑORAS HAGAN TAPICES

ZORNOZA.- Arenal, 20

Alfombras, calidad superior, resultan más económicas que en parte alguna.

## CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA



Ella.—Espérame unos minutos; estaré aquí dentro de una hora.

(De London Opinion.)



# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR

**Serrano (Córdoba).**  
Tú te llamarás Serrano porque estás en tu derecho, y yo te llamo marrano porque me sale del pecho.  
¡Y los dos tan contentos, tan felices y regocijados!

**T. V. (Madrid).**—No es una cosa rematadamente mala, no, señor; y se ve que hay gracia en el propio cosechero. Pero tampoco reúne las condiciones necesarias para resultar publicable en nuestro semanario. Un poco más de asunto y algo menos de malabarismo chistoso, y ya está. La exageración, en literatura, es la señora madre de todos los vicios.

**B. G. O. (Barcelona).**—Envíe su firma, si buenamente le da la gana, para ponerla al pie de su artículo y publicarlo cuando se pueda (porque sabrá usted que hemos comedido la atroz ligereza de admitirlo).

**J. P. C. (Madrid).**—El chiste es de un verdor cochinitísimo. Y el dibujo, si no es tan verde como el chiste, está muy verde como dibujo. Y aquí los dibujos los queremos bien maduritos. Estudie, estudie dibujo,

**Para camisas a la medida**  
**Madrid-Viena**  
**M. PEÑA**  
Montera, 41.—Tel. 16662

y nos dará usted una alegría muy grande si lo aprende.

**G. M. F. (Sevilla).**—Una pésima noticia, caballero prosista: "El automóvil fantasma" ha echado a correr hacia Cestona a la formidable velocidad de ciento ochenta kilómetros por hora, kilómetro más, minuto menos; pero, de todas maneras, a estas horas ya habrá llegado, gracias a Dios.

**Nadal (Teruel).**—De salero andamos un poco parcos, ami-

go Nadal; y de lápiz, tampoco digamos que venimos dispuestos a hacerle rabiar de celos a Tovar. Por lo menos, eso creo yo, porque supongo que usted se figurará todo lo contrario; y hará usted perfectamente, puesto que cada uno en su casa hace lo que le da la reverenda gana.

**L. D. V. (Salamanca).**—Eso no encaja en BUEN HUMOR. Aquí hay que reirse o perecer a mano totalmente airada.

**M. Pintado (Segovia).**  
Lo que Pintado ha pintado cual birria lo hemos tratado.

**Perico (Madrid).**  
Es cosa que no me explico por qué es tan bruto Perico.

### Hijo de M. Espinoso

Concepción Jerónima, 16  
Almacén de papel al por mayor, y objetos de escritorio, que por su prestigio ocupa un lugar preferente entre sus similares.

**M. L. S. (Bilbao).**—Discreto en muchos momentos, pero, a

nuestro modesto juicio, inadecuado al carácter de nuestra revista. Además, el vanguardismo está en baja, afortunadamente.

**Leoncio León de la Leonesa (Sierra Leona o Carabanchel).**—No sirve.

**C. R. H. (Madrid).**—¿De manera que si volvemos a insul-

Ferretería, batería de cocina, cubiertos, jaulas, termos, cuchillos, herramientas, candados y cerraduras de seguridad.

**DAMIAN RODRIGUEZ TORRES**  
Hortaleza, 28 e Infantas, 3

tarle a usted desde esta sección zaragatera le tendremos que dar una satisfacción?

Está bien... ¡No siendo la de publicar sus sandeces, que sería una satisfacción demasiado grande, le daremos, de las otras, todas las que desee! ¡Aquí somos muy amables con los colaboradores desgraciados; y como usted es de lo más desventuradísimo que ha

caído en esta casa, quiere decirse que con usted llevaremos nuestra amabilidad incluso hasta la caricia en la barbilla!...

**González (Logroño).**

Su cuento "El mal empleado", [do], ¿lo digo?... no me ha gustado. ¡Ea, ya lo he dicho! ¡Y perdóneme usted, pero es que no podía materialmente decir otra cosa!

**J. B. R. (Cartagena).**—Esto de "Los concursos de belleza" no nos ha gustado absolutamente nada. Afine, afine...

**Catastrófico.**—Mucho más catastrófico de lo que usted ha podido pensar, inocente compañero.

**Alaber (Barcelona).**—Es una estupidez de lo mejor y más acabadito que se ha hecho; y no es por alabar a Alaber: ¡es que es verdad, caray!

**Romeo (Calatayud).**  
¡Eres muy bestia, Romeo!  
¡Lo digo porque lo creo!  
¡Y además porque lo veo!  
Y ciego necesitaría estar para no haberlo visto, ilustre amigo.

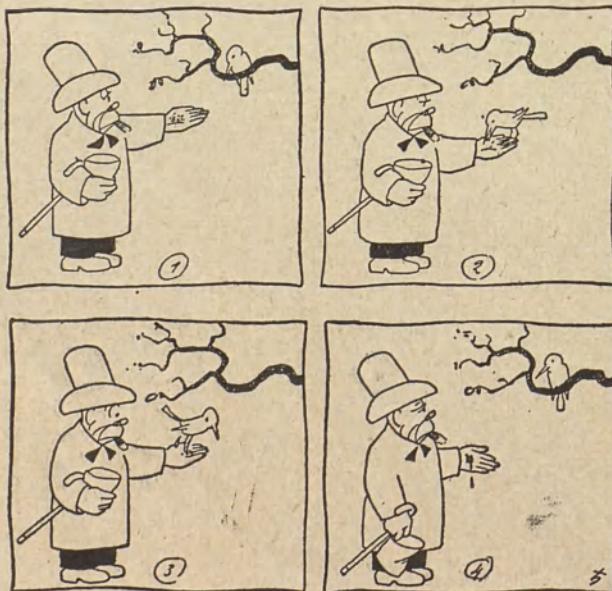
### FABRICIANO

CENTRO DE ANTIGÜEDADES  
Plaza Santo Domingo, 20

La casa más recomendable en la compra, venta y cambio de toda clase de objetos antiguos y de arte. Restauración. Especialidad en arañas antiguas.

Talleres: Fomento, 16

**El portero (Madrid).**—Es gracioso; pero como envuelve una feroz tomadura de cabello a los colaboradores espontáneos y no queremos ponernos a mal con ellos (aunque lo merecen), nos vemos privados del hercúleo placer de publicarlo.



El gorrión ingrato...





# CREMA LIDA

## RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIEN ESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTemperie

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO  
URQUIOLA-MAYOR.1  
MADRID



# BUEN HUMOR



—Desde que me he casado, los días, las semanas, pasan sin darme cuenta.  
—¿Hace mucho tiempo que está usted casada?  
—¡Uf, sí! Ocho días.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BOSCH.—Barcelona.